

# EL TRASBASE DE

A mí me parece bien que los yanquis y las bases y la leche se queden en Torrejón, porque el pueblo así tiene más alegría y más peligro, que hay que vivir peligrosamente, que ya lo dijo el otro, y si te quitan la base americana ya me dirás a mí dónde está el peligro en Torrejón, cómo vas a vivir peligrosamente en Torrejón, a no ser que te muerda un perro ajeno por no darle pan a tiempo.

Es más, yo pondría una base atómica y una cuadra de reactores en cada pueblo español, que eso alegra mucho y cambia la vida de la gente, y las mozas pueden ver de cerca a los americanos, que están tan buenos, y sin pagar entrada en cine ni nada. A ver, si no, las mozas de Torrejón son las únicas que pueden ver un americano in person sin tener que ir al cine, que las del resto de España tienen que sacar los cuartos que guardan en la braga y comprarse una butaca de estreno si quieren ver al Robert Redford en plan Gran Gatsby, en tanto que las mozas de Torrejón, sin andarse para nada a la braga, en seguida que salen a la calle se topan con Robert Redford, el gran Gatsby y la madre que lo parió, que los americanos, como son todos iguales, que siempre se tiran un aire, visto uno vistos todos, y el que más y el que menos es como un Robert Redford, pero en ordinario, que tampoco vas a pedir gollerías, no habiendo pagado la entrada.

O sea que no sé. A mí me parece que los pueblos españoles quedan mejor con base atómica. Tienen otra alegría, otro peligro y otra cosa, y no se nota tanto que está todo el mundo en Alemania, apretando tuerbas, o en las Ramblas de Barcelona, haciendo la carrera en tres idiomas. Ya ves un pueblo como Torrejón, que es la defensa de Occidente, el baluarte de los valores espirituales del mundo cristiano, la cosa. De cuándo acá iba a soñar un pueblo español de la puñetera meseta llegar a donde ha llegado Torrejón, que si le quitan la base se va a quedar en un pueblo como todos, con sus moscas, su alcalde a dedo, sus ovejas y sus criadas, que en seguida se vienen a Madrid a una casa con pocos niños, a aprender secretariado y a ir al cine los domingos para ver americanos. Pues teniendo los americanos en el pueblo se evitan venir a Madrid —que están expuestas a cualquier cosa— y aprender secretariado, que es un coñazo, y ven a los americanos directamente, en crudo. O sea, como si estuvieran en Nueva York, pero sin Jesús Hermida. Pues eso se arreglaba poniendo a Jesús Hermida en Torrejón. Más fácil que quitar la base, digo yo. ■ LORD.



## ¡YA SE VAN LOS QUINTOS, MADRE!

La verdad es que yo no sé uno lo que pide, ni quien pide, ni quien se tiene que ir, ni a qué sitio, ni si han dado ya la orden, ni qué territorios hay que liberar, ni de quién hay que liberarlos, ni de dónde es uno, ni si uno está colonizado. No se sabe nada. Uno está perplejo y no sabe si hay que devolver Torrejón a los moros, ni quién es uno para devolver Cuba a la generación del noventa y ocho, ni qué hace uno en las Malvinas, ni a qué viene que reclame ahora yo la Alsacia y la Lorena. Por alguna parte tiene que haber un viejo tratado, la parte secreta de un pacto, un montón de acuerdos de esos que siempre están a punto de expirar y no expiran nunca, algún convenio. ¡Qué sé yo! Pero algo tiene que haber, eso seguro. Tendremos que hacer limpieza un día de éstos. Aunque ya me sé quién soy, por lo menos en el sentido de que basta que pertenezca al bloque occidental para que me pase lo peor. ¡Es una pista! Ahora suena que tienen que devolvernos Torrejón. ¿A quien? ¿A los moránganos? ¿O son los moránganos quienes piden a los norteamericanos que les pidan a los ingle-

ses que le pidan a la ONU que le pidan a los moros que Gibraltar sea devuelto a su dueño, si es que aparece? ¿Seré yo un mono? El hecho es que dicen que les han dicho a los yanquis que se vayan de la base de Torrejón, si es que están allí, porque como no dejan entrar, nadie lo sabe. ¡Oh, Señor! ¡Sacude a los yanquis sobre la boca ardiente del infierno! Pero, ¡oh, Señor! ¡No les dejes caer dentro! Más que nada, porque si los dejas caer dentro ya no nos devuelven la base. Pero como dice un amigo mío del Vietnam, y otro de Camyoba, y otro de Chile, y otro de Puerto Rico: "Es lo mismo que se vayan o no de la base de Torrejón. Lo malo es que nunca se van de la base del cráneo". ¿Ni aunque nos la fracturemos? ¡Pues ni así! Y no es que me quiera poner chulo, a mí me es lo mismo. Yo no tengo nada que hacer en Torrejón, ni ahora ni en los próximos lustros. Además no sabe uno de qué va. A lo mejor se pone uno muy contento por lo de ya se van los quintos, madre, y de pronto aparece uno en Wisconsin (Estados Unidos). ¡Que lo veo venir! Porque ya no sabe uno quién es uno.

LICANTROPO

